

Juan de Mena, *Laberinto de Fortuna y otros poemas*, ed. de Carla de Nigris, Barcelona: Crítica, 1994 (Biblioteca Clásica 14), XC+ 330 pp.

La fórmula literatura-política fue, por sí misma, fuente de múltiples textos castellanos medievales. Los numerosos Cancioneros de la época dan cuenta de la cercana relación entre poetas y figuras políticas. Muchos de los autores se convertían en cronistas reales, secretarios de cartas o “simplemente” poetas de la corte de cierto monarca. Así, sus composiciones estaban dictadas por las circunstancias del reino y, en muchos casos, se limitaban a cantar las glorias del rey y su comitiva. Con todo, el tono de los escritos no fue siempre laudatorio; Pero López de Ayala, con su *Rimado de palacio* (siglo XIV), es una figura paradigmática del poeta que satiriza a la Iglesia, la nobleza, la corte y la sociedad en general. A su lado, otros autores utilizaron la retórica para apuntalar las flaquezas de personajes destacados dentro de la escena política. Sin embargo, un poema de crítica frontal a la persona del rey, en el que se exalte al valido como ejemplo para el mismo monarca, sólo podía darse en condiciones muy peculiares en la historia castellana. Y se dio. Data de 1444 y lleva por título *Laberinto de Fortuna*. Su autor, el cordobés Juan de Mena.

En 297 octavas de arte mayor, el poeta construye una visión alegórica en la que pasa revista a personajes que habitan círculos influidos por los planetas. Pero el *Laberinto* va más allá: a partir de una anécdota fuertemente

enraizada en la tradición medieval del viaje alegórico, Mena define una posición política en que Álvaro de Luna, condestable del rey Juan II, se muestra como un verdadero héroe capaz de resolver la situación particularmente difícil por la que atraviesa el reino a mediados del siglo XV. El poema es, pues, la osada opinión de un poeta cortesano sobre el caos político que vive Castilla: Mena apuesta por el fortalecimiento de la monarquía y se adhiere a la política del Condestable. Luna, representante de la autoridad real pero, al mismo tiempo, usurpador de prerrogativas exclusivas de ella, se convierte en la figura central del poema. Él es el verdadero Teseo que descifra el laberinto castellano. Si a esto se le añade la combinación que hace Mena de fuentes clásicas y medievales, su original reelaboración de dos símbolos cargados de tradición (el laberinto y Fortuna) y su peculiar concepción lingüística reflejada en el poema (deseo de acercar el castellano a la dignidad estética del latín), será evidente que el *Laberinto* es una obra única y señera en las letras medievales.

Es a este poema, al que hoy podemos acercarnos a partir de una nueva edición bajo el sello de Editorial Crítica. Dentro de la larga lista de ediciones del *Laberinto* (en este siglo contamos con diez), Carla de Nigris nos ofre-

ce no sólo la más reciente, sino también la más completa hasta hoy. A diferencia de las demás ediciones contemporáneas, basadas exclusivamente en el manuscrito Esp. 229 de la Bibliothèque Nationale de Paris, ésta coteja ocho textos representativos de las tres familias en que se divide la tradición manuscrita del poema. La ventaja de este trabajo comparativo es evidente: tanto en notas a pie como en el Aparato crítico que se incluye al final. De Nigris contrasta las principales variantes entre los manuscritos, lo que constituye una guía iluminadora en pasajes oscuros y permite discriminar versiones contaminadas.

En general, el trabajo de edición, prólogo y notas es riguroso y acertado. La edición está bien cuidada —prácticamente carece de erratas— además de que incorpora elementos originales que la distinguen. Una de las principales aportaciones de De Nigris es que revisa la tradición manuscrita del *Laberinto*, agrupa en familias los manuscritos que se conservan y establece relaciones entre ellos. También ofrece la ubicación física de cada uno de los textos existentes, indicando la biblioteca y los folios donde se les puede consultar. Además, como en casi todas las ediciones anteriores, en el prólogo se da una visión panorámica de la vida y obra de Juan de Mena, se comentan algunos estudios especializados sobre el tema y se analizan los elementos principales del mismo (los círculos, Fortuna, etc.). Como complemento, un estudio preliminar a cargo de Guillermo Serés analiza las razones que pudieron impulsar al cordobés a utilizar el verso de arte mayor en la composición del *Laberinto*. El estudio es profundo y Serés llega a conclusiones interesantes: la métrica,

ritmo y vocabulario del arte mayor se aleja conscientemente de la lengua común, lo que corresponde con el intento de renovación lingüística de Mena. Es decir, los principales propósitos del arte mayor “demostrar erudición, admirar al lector y elevar el tono general incorporando [...] *sublimes* palabras” (p. xv), tienen importantes puntos de coincidencia con la poética personal del autor, de ahí que se valiera de esta forma.

Como era de esperarse en una nueva edición de la obra del cordobés, no podía faltar el comentario sobre dos de los aspectos más polémicos sobre Mena: su ubicación como poeta del “Prerrenacimiento español” y la supuesta similitud entre el *Laberinto* y la *Divina Comedia* de Dante. En cuanto al primer aspecto, en los años cincuenta, María Rosa Lida de Malkiel apunta certeramente el carácter de transición del poeta, evidente en su utilización de elementos característicos del medievo junto con otros que señalan al Renacimiento. A pesar de que casi todos los especialistas se valen de esta idea de Lida, la crítica reciente ha abandonado el término “Prerrenacimiento español”, por considerar que resta peso propio al siglo xv castellano. Por ello, en general prefieren señalar a Mena con expresiones menos terminantes, como “poeta de transición” o “poeta escindido entre dos épocas”. En el estudio introductorio de esta edición, Guillermo Serés acuña un nuevo apelativo para Mena: “poeta de una hendíadis cultural”. El concepto es interesante y merece atención; por su parte, De Nigris no añade nada a lo dicho por Serés y parece adherirse a ello. Acerca del segundo aspecto polémico, la editora comenta las distintas

posturas que existen sobre el influjo de Dante en el *Laberinto*, y añade su propio punto de vista: "no es nunca demostrable a todas luces" la presencia del florentino, por lo que no debe concluirse que Mena lo haya imitado en la composición de su poema.

Otra de las características originales del trabajo, es la inclusión de una antología breve de la obra poética de Mena. Aunque la visión que ofrece es bastante parcial, sirve como acercamiento a la producción poética del cordobés, desde su poesía cortesana de circunstancias hasta el rebuscado estilo de la *Coronación del marqués de Santillana* y su regreso a formas simples en su obra inconclusa, las *Coplas de los pecados mortales*.

En este nuevo *Laberinto*, se cuenta con numerosas notas a pie y notas complementarias que enriquecen considerablemente la lectura. Bien sea explicando el sentido original de algunas voces, dando el contexto histórico específico, subrayando características formales importantes o refiriendo lo dicho por otros editores, principalmente Hernán Núñez (1499) y Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense

(1582), las notas son herramientas por demás orientadora tanto para el lector común como para el especializado.

Tal vez una de las carencias más notables de la edición, sea que no se ocupa del título del poema. No alude a él, ni siquiera glosando las poquísimas opiniones que se han vertido al respecto (Lida de Malkiel, Joaquín Gimeno Casaldueiro, Marie Turek). Hubiera sido interesante que De Nigris diera su opinión crítica sobre un punto al que los editores previos han conferido poca importancia. El título de una obra es la primera pauta de acercamiento a la misma, y el *Laberinto de Fortuna* ofrece escollos desde su nombre mismo, pues en el poema jamás aparece un laberinto y Fortuna no es una figura personificada.

En general, el *Laberinto* de De Nigris actualiza lo dicho sobre el texto y lo complementa con opiniones frescas y sustentadas. Sin duda, se trata de una edición que enriquece en todos sentidos el estudio del poema de Juan de Mena.

JULIA SANTIBÁÑEZ ESCOBAR

*Universidad Nacional Autónoma de México*